LA CONSTRUCCION DEL IDEAL FEMINISTA EN EL CUENTO DE VIAJES A MEXICO DE CARMEN DE BURGOS, LA MISIONERA DE TEOTIHUACAN (1926)

Dra. Esther A. Daganzo-Cantens
Assistant Professor of Spanish
Department of Modern Languages
East Stroudsburg University of Pennsylvania

Carmen de Burgos, en su novela corta *La misionera de Teotihuacán,* nos narra la historia de una joven monja española que a la muerte de su madre mexicana decide ir a México a encontrarse con sus parientes maternos. Dada la situación política mexicana del primer tercio del siglo XX, la protagonista y un grupo de mojas que la acompañaban se ven obligadas a despojarse de sus hábitos para poder entrar en el país sin que se reconozca su orientación religiosa.[1] Una vez en México, sola y desamparada, busca el refugio de su tía que la acoge con la condición de que esconda sus votos religiosos: "En casa no te ha de faltar lo que necesitas, sólo que es menester que te tengan por una señorita, como mi hija Rosario, sin que nadie se entere de tu monjío." (23) Paulatinamente, durante el recorrido de la muchacha por los distintos paisajes mexicanos, se va produciendo en ella una trasculturación que va desde el hermanamiento con los desfavorecidos indígenas hasta la absorción de las costumbres de éstos. Dada la belleza exótica de la muchacha, un general mexicano criollo se enamora de Guadalupe y la quiere hacer su esposa número treinta y seis. Su primo Alberto, enamorado de la chica, mata al general obligando a la joven a refugiar su sentimiento de culpabilidad en el valle de Teotihuacán. La joven trabaja de tejedora y transforma su vida en reco-

1 En 1926 cuando se publicó el cuento, acababa de terminar la última etapa de la Revolución mexicana en contra del gobierno de Porfirio Díaz. Pancho Villa y Emiliano Zapata comenzaron una revolución social que abogaba por las reformas agrarias, la justicia social y la educación. Las revueltas culminaron con la creación de la constitución mexicana de corte liberal y social de 1917. Es posible que la referencia de Carmen de Burgos al hecho de que las monjas se despojen de sus hábitos, se deba a que esta constitución promovía la educación laica y la libertad de cultos y en algunas capas de la alta sociedad mexicana se entendiera como una reacción anticatólica.

gimiento espiritual y místico en el que pasa su soledad al pie de la Gran Pirámide azteca como la continuadora del gran sacerdote ancestral.

En el prólogo de *La misionera de Teotihuacán* hay una reseña que hace referencia a los tres elementos básicos que caracterizan las obras de Carmen de Burgos:

> No me importa que me crean mejor o peor por lo que digo; la gazmoñería ambiente no reza conmigo; soy lo bastante fuerte para permitirme decir lo que siento, despreciando los juicios vulgares. Los que me conocen me aman y me estiman; el público busca ansioso que se les diga la verdad, que se rompan los convencionalismos. El lema que prefiero es Arte y Libertad. (1)

Estos tres elementos: La fortaleza que debe tener una mujer que quiere enfrentarse a las reglas establecidas, la búsqueda de la verdad y la libertad para expresar sus ideas van a ser los lemas principales de su producción literaria. Así mismo, estos elementos tienen la misión de presentar a un público femenino una realidad que a principios del siglo XX estaba cambiando: la reivindicación de los derechos de la mujer y, muy concretamente, de la escritora como fuente trasmisora para ese cambio.

Carmen de Burgos, escritora, maestra y periodista, nació en el seno de una familia acomodada del sur de Andalucía. Desengañada de un matrimonio convencional, decide separarse y viajar a Madrid con su hija a completar sus estudios de maestra en la Escuela Normal Superior. Una vez allí, comienza su labor de periodista y escritora y también comienza su pasión de reivindicación de los derechos de las mujeres. Portavoz de una generación, fue la primera cronista de guerras, la primera mujer que luchó a favor del divorcio en España y la primera mujer que se preocupó por la defensa de los sefarditas, entre otras muchas labores. Estas cualidades la ponen como un sello revolucionario para la sociedad de principios del siglo XX y hacen de su figura un marco de referencia para las luchas a favor de la igualdad de la mujer en la sociedad española y latinoamericana del primer tercio del siglo XX.

Carmen de Burgos viajó varias veces a Latinoamérica y mantuvo relaciones con feministas latinoamericanas. Tuvo muy en cuenta la reivindicación de los derechos de la mujer y su participación en la sociedad de principios de siglo. Para llevar a cabo esta misión, De Brugos utilizó medios públicos como conferencias, paneles reivindicativos y su participación activa en el partido republicano liberal

español. También, utilizó sus novelas, libros de viajes y cuentos cortos para expresar sus ideas y reivindicar una posición más igualitaria para la mujer. Uno de los elementos que Carmen de Burgos utiliza para este objetivo es la validación de sus textos mediante la adquisición de poder y autoridad discursiva.

En el caso específico de *La misionera de Tehoticuacán*, Carmen de Burgos intenta formular una reivindicación feminista adoptando y re-evaluando sus escritos dentro de lo que normalmente se ha entendido como los parámetros de los textos escritos por hombres. Para llevar a cabo este cometido, primero se debía mostrar a una protagonista femenina que viaja sola y sin compañía de un hombre; y en segundo lugar, se debía intercalar en las narraciones un dualismo sexual en las acciones de la protagonista que contradicen los postulados del discurso masculino tradicional sobre los escritos de las mujeres. Una vez establecida esta autoridad discursiva, es imprescindible conectar con las lectoras de su tiempo y, para ello, la escritora forjaba una relación de empatía con el oprimido. Esta empatía tenía como objetivo producir un acercamiento de la audiencia femenina a los postulados reivindicativos que la novela propone y, de esta forma, encauzar a las mujeres a concienciarse de la necesidad de una re-evaluación de la situación de inferioridad en la que se encontraban. Con este propósito, Carmen de Burgos expresa la necesidad de una reforma social y cultural en la cual la mujer debe tener una participación más activa y ganar un estatus más igualitario en la sociedad de su tiempo.

La autoridad y el poder narrativo en cualquier texto escrito por mujeres se adquieren mediante la representación de la protagonista femenina como un sujeto actuante activo de la narración. En este sentido, esta protagonista femenina debe presentarse con una serie de atributos que representen una independencia y una cierta libertad de actuación que se contraponga con los postulados de la tradición literaria masculina dominante. De esta forma, los personajes femeninos que viajaban solos reivindicaban unos derechos de igualdad para la mujer en el desempeño de unos papeles sociales públicos que estaban reservados para los hombres; como el hecho de viajar y, en última instancia, escribir.[2] Para poder

2 Era común en las escritoras de finales del siglo XIX y principios del XX mostrar, en sus narraciones de viajes, a personajes femeninos que viajaban solos. Éste es el caso de Gregoria Martínez Sierra, Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova, la marquesa de Calderón de la Barca o Emilia Pardo Bazán. Estas escritoras en sus narraciones enfatizan el hecho de la viajera sin acompañante como un personaje actuante activo de la narración

demandar esa igualdad, la viajera debía establecer una resistencia al poder establecido por el discurso masculino. En este sentido, la noción de autoridad discursiva en un texto, ya sea escrito por mujeres o por hombres, debía tener una serie de imposiciones previas en relación con una jerarquía de poder preestablecido. Sara Mills propone que para formular un marco teórico que presente la posición de la mujer como autoridad textual, la crítica literaria existente debe ser adaptada y modificada para que cumpla un papel efectivo en cuanto a la adopción de sus teorías (14). A su vez, las teorías de Michel Foucault pueden servir para analizar la importancia que este crítico da a la centralización del poder y especialmente, a su noción de resistencia.[3] La resistencia al poder es imprescindible como fundamento para el análisis de las relaciones de poder y de autoridad discursiva en los textos de viajes y en las narraciones sobre viajes de mujeres. Este enfrentamiento al poder establecido se presentaba principalmente en el hecho de viajar sola.

Esta resistencia al poder instituido que la viajera impone en el hecho de viajar sola, conforma lo que Foucault, según Maeghan Morris y Paul Patton, considera un enfrentamiento al poder institucionalizado que provoca la institución de un nuevo poder. Este nuevo poder producto de la resistencia al poder establecido es un sujeto absoluto que articula lo que está prohibido: "Power is conceived as a sort of grand, absolute Subject…who articulates what is forbiden. On the side of which power is suffered, there is an equal tendency to 'subjectivise' it" (Morris 4). Sara Mills afirma que para Foucault "it is not simply a matter of changing consciousness on a individual basis, but resistance being a necessary part of power" (16). Esta crítico establece que la resistencia se aplica mediante la identificación de una posición que se ha adjudicado a un individuo y el posterior rechazo de esa posición (16). En las narraciones de viajes de mujeres existe esa posición de resistencia hacia el poder establecido por la sociedad ya que impone unas restricciones al poder institucionalizado o "absolute Subject" del que habla Foucault. Estas restricciones se producen al rechazar alguna de las normas que el sujeto absoluto o poder absoluto impone. Así pues, el primer rechazo o punto de resistencia que han impuesto las escritoras de este tipo de narraciones es el mismo hecho de viajar. Esta resistencia propone la implantación de un nuevo poder absoluto. En otras palabras, el hecho de viajar provoca un enfrentamiento contra el poder masculino tradicional, que a su vez, implementa un nuevo poder

3 Meagan Morris y Paul Patton en su libro: *Foucault, Power Truth and Strategy*, explican ampliamente las relaciones entre la centralización de poder y la noción de Resistencia de Foucault.

por el simple hecho de enfrentarse a primer poder o poder institucionalizado. En este sentido: "On the side of which power is suffered, there is an equal tendecy to 'subjectivise' it by determining the point in which one says 'yes' or 'not' to power" (Morris 4). Este postulado está íntimamente unido a la idea de Mary Louis Pratt de que el poder de resistencia es una parte necesaria de todo poder ya que establece una dialéctica entre resistencia y el poder, al convertirse uno en el otro y viceversa (16). Ambos, constituyen la primera muestra de autoridad discursiva y el primer elemento de independencia de la escritora viajera o de su personaje femenino viajero.

Guadalupe, en la narración, dice no al poder absoluto y viaja sola sin la compañía de un hombre. Este hecho, para Maria H. Frawley, implica una independencia: "travel, and especially travel alone, was at least in part a means to express one's independence" (23). Catherine Barnes Stevenson propone que "By the latter part of the nineteenth century, women travelers began to be singled out as examples of the new freedom and power of women" (3). La independencia personal y la libertad adquirida de la protagonista es doble. Por un lado, adquiere una libertad real ya que se aventura a viajar a un país para ella desconocido en el que tiene que buscar, primero, el apoyo de sus parientes y después, su independencia económica. Y en segundo lugar, es una libertad simbólica porque representa su ruptura temporal con la iglesia y la concienciación de su independencia personal. Guadalupe se embarca al nuevo mundo por necesidad. Su madre, ante el abandono moral de su marido y la previsión del futuro de soledad de su hija, la mete en el convento. Este hecho, que aparentemente es una de las premisas del discurso de la domesticidad, propone un enfrentamiento con el discurso patriarcal. La tradición preveía dos posibles destinos para la mujer honrada: el matrimonio o la vida religiosa. El desengaño amoroso de la madre propicia la elección de la segunda opción para su hija:

Caridad se casó, tanto por amor como por huir de la hermana. No había sido feliz. Siguió al marido a España, y no tardó en verse abandonada moralmente, consumiéndose en su soledad, sin más pasión que su hija. Su marido, que la había sustituido en su amor en vida, no tardó en sustituirla como esposa en cuanto murió. Previendo eso fue ella misma la que quiso que Guadalupe tomase el hábito en las Mónicas, donde se había educado, y ésta obedeció sin repugnancia. (15-6)

Carmen de Burgos intenta mostrar a una Guadalupe sumisa, obediente

y acatadora como el modelo que el discurso masculino impone a la mujer. Este hecho convierte a Guadalupe en el símbolo de la pobre víctima de las circunstancias sin voluntad de actuar ni decidir por sí misma su porvenir. Esta historia, que podría situarse dentro de los cánones de la narrativa tradicional masculina, no es sino una confrontación al poder establecido que intenta producir el efecto contrario; es decir, se representan irónicamente los males que la sociedad impone a la mujer: la dependencia económica y la sumisión a los preceptos de la tradición masculina.

Debemos tener en cuenta que ya a finales del siglo XIX hay una concienciación generalizada dentro de las escritoras de lo que era la *cuestión femenina.* En un principio se estableció como el derecho de las mujeres a la educación y más tarde, a principios del XX, como una reivindicación a todos los ámbitos de la vida privada y pública (Hurtado, 140).[4] Carmen de Burgos, que no era ajena a estos movimientos de emancipación de la mujer y que dedicó su vida a la lucha por conseguir esas mejoras, nos presenta a esta monjita mojigata y sin aparente voluntad, con el objetivo principal de provocar una reacción en su público femenino. La ingenuidad extrema de Guadalupe y la poca voluntad de este personaje, produce en la lectora la reacción opuesta a la que se presenta. Las lectoras reaccionan ante la simplicidad y la falta de carácter de Guadalupe causando un enfrentamiento en contra del prototipo de mujer "ángel del hogar" típico del discurso masculino dominante. No obstante, a pesar de que se nos presenta ese modelo de mujer sumisa, Guadalupe se enfrenta a los convencionalismos. El lector experimenta el primer hermanamiento con las reivindicaciones feministas que propone Carmen de Burgos en el hecho de que Guadalupe decide, por su propia voluntad, viaja a México sin la compañía de un hombre. Este hecho le va a proporcionar el poder y la autoridad discursiva necesaria para retar al discurso masculino tradicional ya que este desafío supone la primera instauración de poder de la mujer, producto de la resistencia al poder institucionalizado que proponía Foucault.

Por otro lado, la segunda forma de adquisición de poder y autoridad discursiva, que se percibe en los libros de viajes de Carmen de Burgos, y más concretamente en esta narración, está basada en la teoría del dualismo sexual y textual. Esta teoría postula la tendencia de mezclar indiscriminadamente la escritura

4 Para mayor información sobre los movimientos feministas de finales del siglo XIX y principios del XX español, diríjase a la colección de Iris M. Zavala, *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)* en el volumen 5.

considerada masculina y, por extensión, racional y analítica y la femenina considerada sentimental y subjetiva. Esta dualidad discursiva plantea una resistencia al poder patriarcal establecido al proponer ambas formas textuales al mismo nivel. Para Chris Weedon este dualismo "see patriarchy as a set of institutional structures and representational practices which 'rest… on the social meanings given to biological sexual difference'" (2-3).[5] Según esta teoría de la confrontación de los géneros, Guadalupe representa la dualidad del espíritu de la mujer. Por un lado, mantiene su religiosidad y continúa siendo "religiosa" con o sin hábitos, como el discurso patriarcal disponía para las mujeres y, por otro lado, es la gran educadora de la civilización, actividad que estaba reservada para el hombre. Esta pluralidad de espíritu, de lo racional y lo sentimental es la simple oposición de lo masculino y lo femenino que Mills establece como la confrontación de género.[6]

Carmen de Burgos plantea esta idea de forma clara y específica en su segundo libro de viajes a Europa, *Cartas sin destinatario,* al proponer que lo verdaderamente importante es "decir todo lo que llevamos en el fondo de la conciencia con el dualismo de los sentimientos y la razón, en las mil sensaciones hijas de la pluralidad de nuestro espíritu" (6). Esta dualidad representa la afirmación de la autora en cuanto a su género, pero a su vez, representa una excusa narrativa por el hecho de apropiarse del discurso masculino. La autora utiliza las formas propias de la escritura masculina para establecer una autoridad textual y las femeninas para resaltar las cualidades establecidas por el discurso patriarcal para las mujeres y paliar el efecto subversivo de su representación como sujeto activo de una narración.

Gabriela Pozzi señala que en los textos y narraciones de viajes de Carmen de Burgos, la autora textual mantiene una dualidad discursiva "aun cuando desempeña las actividades masculinas (públicas) de viajar y escribir, en la intimidad sigue siendo <femenina> (doméstica); y aquí, en la esfera privada, reside al principio su subjetividad, ya que sólo en este entorno, y muy brevemente, nos habla

5 Lo que Sara Mills intenta expresar en su libro es que no es necesario crear una teoría en la que se haga una conspiración de lo masculino frente a lo femenino; sino establecer una teoría, como sugiere Weedon, en la que se pueda explicar cómo y por qué las personas se oprimen entre ellas. Al mismo tiempo, es necesario que esta teoría sea subjetiva y que incluya los pensamientos inconscientes y las emociones que pueden ocurrir en las relaciones de los individuos y la sociedad.

6 La representación de la dualidad es una técnica muy recurrente en todo tipo de género literario escrito por mujeres durante finales del siglo XIX y principios del XX.

la narradora de sí misma" (301). Para Pozzi la tensión producida por la mezcla de los dos discursos, se resuelve en el momento en el que la autora textual femenina protagoniza la narración y lleva "su vida íntima a la esfera pública" (301). Carmen de Burgos incorpora su vida privada e íntima a la esfera pública para adquirir una autoridad y un poder narrativo, mediante alusiones a su lugar de origen, Andalucía, en sus libros de viajes a Europa y España, en *La misionera de Teotihuacán*. Así, acentúa su esfera privada y hace participe a su audiencia de ella. También, son numerosas las referencias a la vida doméstica ya que en la narración, la autora se recrea en describir escenas de la vida cotidiana de las indias, de sus trajes, sus comidas y su función dentro del clan familiar: "dos indias no daba abasto a asar sobre las brasas las delgadas *tortillas* de maíz" (36).

Guadalupe, por un lado, representa a la mujer tradicional, producto de la tradición masculina, a la que se le ha impuesto un destino y no tiene la voluntad para rebelarse ante ese destino. La autora nos presenta en la narración a una mujer que se ajusta a los modelos del discurso tradicional en cuanto a su sumisión, devoción y su honestidad. Guadalupe es la esposa sumisa de Dios, huérfana de madre y abandonada por un padre quien no se ocupa ni se interesa por ella. Por otro lado, el hecho de despojarse de sus hábitos, al embarcarse hacia México, representa el comienzo del proceso de independencia. El personaje va siendo consciente de su individualidad y va creando una autoridad, que se consideraba masculina. La protagonista al quitarse los hábitos representa simbólicamente la pérdida de la identidad impuesta por las circunstancias. Esta pérdida va de la devoción extrema, a la experimentación placentera de ser el objeto de deseo; primero del general y después del primo:

> Aquella mañana, cuando cruzaba para su cuarto, envuelta en su kimono, se encontró con Alberto.
> -¡Sabes primita, que estás preciosa así!
> Ella enrojeció y entró corriendo en su alcoba. El espejo la reproducía en su desnudez, en esa frescura de juventud con que el agua rocía la piel después del baño. Vio que era hermosa, y experimentó un inconsciente deseo de ser admirada así, de sentir unos brazos tibios estrechar su cuerpo en una caricia. (26)

En alocuciones como ésta, la autora muestra la esfera privada del personaje y la sitúa dentro de los preceptos del discurso masculino. La trasformación de Guadalupe culmina en el momento en el que se conciencia de ser un individuo independiente que puede valerse por sí mismo. Este proceso se hace patente al

final de la novela en el que Guadalupe realiza su independencia económica al convertirse en una de las tejedoras de Teotihuacán. De esta forma, se produce la confrontación definitiva con el discurso patriarcal al proponer un poder de resistencia en el hecho de mostrar a una mujer independiente, que se ha despojado de lo que se consideraba el modelo tradicional de sumisión, en el hecho mismo de despojarse de sus hábitos religiosos y que culmina con el hecho de renunciar a su nombre: "Guadalupe no oía allí ni siquiera pronunciar su nombre: la conocían sólo por Mónica." (58) Renuncia a su identidad anterior y se propone como una entidad nueva e independiente.

Su independencia es económica y no moral. Es decir, Carmen de Burgos propone a una mujer que no tiene que romper con su espiritualidad ni con su ética moral; sino que rompe con los postulados del discurso masculino tradicional que muestran a las mujeres como modelos de sumisión y de inferioridad sexual. Guadalupe decide alejarse de los únicos seres queridos y del amor del primo para convertirse en la "gran misionera de Teotihuacán". Su misión se universaliza al transformarse en la gran educadora de la sociedad:

> Allí llegaban a buscarla todos los *chamaquitos* del contorno, que gozaban oyendo las historias que les contaba del país de donde venía el Sol, de donde llegaron los hombres blancos con barbas y caballos.
> Les enseñaba a rezar, a leer y cantar, y les decía que no debían beber pulque ni usas armas de fuego.
> -Esos son consejos que no convienen a los chicos. Los chicos tienen que ser hombre y valientes. (60)

Propone a una mujer con una labor civilizadora y educadora del futuro de la sociedad mexicana: los niños. La autora lo explica al predicar: "[los chicos] no deben beber pulque ni usar armas de fuego". Para Carmen de Burgos la educación suponía uno de los aspectos más importantes de la misión regeneracionista que se debía crear en un país ya que se debía: "contribuir, en la medida que nos sea posible, a la gran obra de la regeneración social, cuya base es la educación de la mujer" (Ballarín 66). Para de Burgos, la mujer mejicana y, en general toda mujer, se encuentra desgarrada por la naturaleza feroz y la sociedad aplastante que ha generado unas costumbres bárbaras. En la novela, esta sociedad bárbara se ve en el uso indiscriminado que los hombres hacen de las armas de fuego. Este uso de las armas de fuego representa el punto culminante y el desenlace de la novela. Alberto mata al general al descubrirle con su prima Guadalupe en el restaurante

de La Gruta.

Por otro lado, es imprescindible analizar el elemento religioso dentro de la narración. Para Carmen de Burgos, la educación no debía de prescindir de la religión. Todo lo contrario, el hecho de que Guadalupe se despoje de sus hábitos, no significa que se despoja de su religiosidad; sino de la institución religiosa creada por el hombre; es decir, de la religión en los términos que la sociedad mexicana conocía: el catolicismo. La autora seguía la doctrina krausista, que proponía otra forma de entender la religiosidad. Esta filosofía exponía que se debía de implementar una educación neutra. En otras palabras, se debía formar al maestro o educador para alcanzar la paz por medio de una religión que se basara en la tolerancia positiva. De esta forma, para los krausistas, la enseñanza de la Religión debía ser algo natural, sin limitaciones, una instrucción espiritual del individuo.[7] Es por ello que Guadalupe se refugia en el valle de Teotihuacán. Este valle representa el lugar de la adoración religiosa ancestral. Es un lugar sagrado en el que ella va a ser la nueva figura que continuará esa religiosidad primitiva y natural del individuo basada en la tolerancia y enfocada en la paz. Es por ello que insta a los jóvenes a que no beban alcohol ni usen armas de fuego.

Las implicaciones para la teoría feminista son de gran importancia ya que de Burgos propone a una mujer como la continuadora de la religión natural. Es solamente la mujer la única persona que tiene la misión de instruir y educar al futuro de la humanidad. Esto implica que es la única que posee los valores morales y éticos necesarios para construir una nueva sociedad basada en la paz, la tolerancia y el progreso. De esta forma, no sólo rompe con el discurso tradicional al proponer, por un lado, a una viajera que se aventura a un país desconocido

7 A los krausistas se les tachó de anti-religiosos por predicar una libertad de cultos en sus enseñanzas, pero para Francisco Giner de los Ríos y sus seguidores, la educación religiosa no era una educación escéptica e indiferente, sino que pretendían ser un acercamiento hacia todos los cultos y creencias; es decir, Giner de los Ríos sólo pretendía una neutralidad religiosa. Adolfo Posada dice: "La Institución Libre de Enseñanza fue siempre pura y sencillamente una escuela respetuosa con *todas* las creencias por considerar la religión, en sí, un alto valor moral y social, y las religiones positivas elementos esenciales de la civilización y de la cultura" (98). En este sentido, Giner de los Ríos expone que únicamente la enseñanza laica es la que puede formar un espíritu de tolerancia:

> no sólo debe excluirse la enseñanza confesional o dogmática de las escuelas del Estado, sino aun de las privadas, con una diferencia muy natural, a saber: que de aquéllas ha de alejarlas la ley; de éstas, el buen sentido de sus fundadores y maestros. (*Estudios* 76)

sin la compañía de un hombre y, por otro, a una mujer que se independiza económicamente y se vale por ella misma; sino que además, nos muestra a la mujer como modelo de civilizadora de la sociedad. Estas características proporcionan a la escritora y a su personaje femenino una autoridad discursiva que se equipara a la del hombre.

Una vez que su texto ha conseguido poder y autoridad discursivos, Carmen de Burgos presenta un personaje humano que se compadece y se hermana con los desfavorecidos y marginados sociales: los indígenas. Un estudio realizado por Bénedicte Monicat sugiere que las mujeres se hermanan con el desfavorecido social como consecuencia de la idea que tradicionalmente se tenía de la que la mujer, en cualquier civilización, debía proteger el género humano. Para llevar a cabo esa labor se le había otorgado unas características que la predisponían para esa tarea como, por ejemplo: la ternura, la compasión y la delicadeza. Estos elementos constituían la base por la cual la mujer podía salvaguardar a la humanidad y, por ello, se le reservaba el papel de civilizadora del mundo y de otras mujeres (56). Si bien, era civilizadora del mundo, también, debía ser la portavoz de esa civilización en los estratos de la sociedad que más lo necesitaban como eran los pobres y marginados. Por ello, estas viajeras se convertían en lo que Mary Louis Pratt denominaba "las exploradoras sociales" (160). Estas exploradoras sociales, portavoces de civilización, se enfrentaban a los postulados tradicionales del discurso masculino al tener una autoridad discursiva propia y ejercer un papel público dentro de la sociedad. Estas mujeres, a la vez que se hermanan con los estratos más bajos de la sociedad, también critican las taras y lacras de esa sociedad que permite el estado de vejación y discriminación de esos desfavorecidos sociales.

Las escritoras, o bien eran las protagonistas de sus propios viajes, o bien proponía a unos personajes femeninos que viajaban y en sus viajes visitaban o describían cárceles, hospicios, orfanatos, plantaciones de azúcar o lugares propios de congregaciones de mujeres como conventos, asilos o escuelas. Tanto es así que llegaban a enfatizar los: "family and relational values; getting along with groups, friendship, especially other women, costums, domestic circumstances" (Fendler 14). Esta relación de hermanamiento tenía un doble propósito. Por un lado, las escritoras pretendía ajustar sus textos a los patrones que el discurso patriarcal proponía para las mujeres en cuanto a su labor maternal, femenina, tierna y piadosa y; por otro lado, hacían una crítica social de los problemas fundamentales del país que describían. En el texto son numerosas las intervenciones y descripciones de Guadalupe en cuanto a la composición familiar de los indígenas,

la labor de las mujeres dentro de la comunidad y las descripciones físicas de los indios descendientes de los aztecas: "Pero lo que más sobreponía para Guadalupe a todo eran los tipos indios" (20). De Burgos, no sólo describe de forma costumbrista a los indios mexicanos; sino que describe los entornos domésticos y las relaciones familiares de las comunidades indígenas con una doble intención. Si bien, presentaba su texto como un ejemplo de lo que tradicionalmente se reservaba para los escritos de mujeres y justificar su incursión en el dominio público masculino en el hecho de escribir, también, una vez que su texto había sido aprobado por el discurso masculino, hacía comentarios y críticas a la sociedad y sus vicios.

Carmen de Burgos explica estas situaciones de discriminación de forma recurrente. La viajera encuentra en estas visitas y descripciones de los suburbios una forma de criticar a la sociedad patriarcal que mantiene y propicia esta situación y que oprime a estos sectores de la sociedad y no les permite salir de ese escenario de marginación. Guadalupe visita la aldea Huacal para la romería San Lucas y de la Virgen del Carmen y detalla la situación en la que viven los indios. Si bien, describe la pobreza, más bien se detiene a resaltar las cualidades de su organización familiar como una crítica al sistema político y económico mexicano. En la novela se comenta que: "los indios no quería comprender las ventajas de hacerlos propietarios a la fuerza. Con un entendimiento franciscano, inmanente, solían repetir:

-El que nada tienen, lo tiene todo. La propiedad es enemiga de la paz. ¿Para qué buscarnos quebraderos de cabeza?" (36). Por el contrario, el abuelo, patriarca de la tribu, había empleado un sistema de repartición de la tierra a sus descendientes para que, de esa forma, la emplearan y trabajaran de una forma más racional y útil (30). Este aspecto es muy significativo y supone una crítica abierta hacia el gobierno mexicano porque supone un enfrentamiento al sistema de reparticiones que instituyó y la mala consecuencia que ello tuvo para los agricultores y ganaderos mexicanos durante el siglo XIX y principios del XX. De esta forma, pasa de la mera descripción de los indios, a hacer una crítica abierta en contra de algún aspecto de la política gubernamental mexicana. La autora, no sólo se queda en la mera crítica; sino que resalta la organización india poniendo de manifiesto que la organización social y económica que el patriarca indígena ha implementado en su clan familiar es más productiva que la infructífera repartición agraria que el gobierno mexicano intentó implementar a principios de siglo

XX.

Carmen de Burgos, en sus narraciones de viajes, funciona como un agente observador y crítico de una situación de diferencia social que se produce bajo unos parámetros de opresor-oprimido. El opresor sería la sociedad patriarcal que permite y no corrige esa situación de discriminación hacia el oprimido y el marginado social. De Burgos, en sus libros y narraciones sobre viajes, presenta estas situaciones de opresor-oprimido en el proceso de concienciación o primer contacto de autor/narrador con la realidad experimentada.[8] Es lo que Mary Louise Pratt denomina la zona de contacto: "I like to call 'contact zone,' social spaces where disparate cultures meet, clash, and grapple with each other, often in highly asymmetrical relations of domination and subordination" (4). En esta zona de contacto entre la realidad del indígena mexicano y el criollo o blanco, Guadalupe, no sólo se muestra condescendiente, sino que resalta las cualidades de estas gentes y alaba su herencia y cultura ancestral. Así, en la narración, Carmen de Burgos comenta: "Doña Elisa hacía la proposición de que cada mujer blanca tuviese la obligación de tomar por esposo a un indio, siquiera un día, para mejorar la raza. Y los indios sonreían contentos, pensando en esa mejora de la raza blanca que ellos podrían hacer" (36).

Esta primera toma de conciencia de la situación de opresión de los desfavorecidos sociales, a su vez, lleva consigo la relación que las autoras establecen en cuanto a la discriminación de género. Pratt estudian una serie de manifestaciones que se producen en la relaciones de poder colonial en la colonias inglesas del siglo XVIII, XIX y principios del XX y establece que estas confrontaciones de opresor-oprimido son expuestas por las escritoras como un ejemplo para relacionar la situación de discriminación de los desfavorecidos de la sociedad y las discriminaciones de género. Esta posición que Pratt denomina la "anti-conquest" representa la función inversa de la posición de la conquista tradicional, es la visión del oprimido, de la discriminación.[9] Esta anti-conquest simboliza, por un

8 Para mayor información sobre las características de los libros de viajes de mujeres, se pueden dirigir a la tesis doctoral de Esther A. Daganzo-Cantens, *Carmen de Burgos: la educación de la mujer y la literatura de viajes como género narrativo,* pp. 139-60.

9 La definición que Mary Louise Pratt da al término "anti-conquest" es la siguiente: "The system created, as I suggested above, a utopian, innocent vision of European global authority, which I refer as an anti-conquest. The term is intended to emphasize the relational meaning of natural history, the extent to which it became meaningful specifically in contrast with an earlier imperial, and prebourgeois, European expansionist presence". p. 39.

lado, el enfrentamiento al poder establecido y una crítica hacia sus consecuencias; y por otro, una ampliación al sector femenino al relacionar las discriminaciones sociales con las de género.

De esta forma, la narradora descubre un estamento social que se encuentra en una situación de opresión por parte del poder autoritario establecido y, por encontrarse ella en una situación de opresión de género, se hermana con este sector social que sufre la opresión. De esta manera, el discurso de las escritoras de viajes se convierte en textos que apelan, según Sara Mills, contra las opresiones producidas en: "the process of interaction of colonial textual constraints and constraints of gender" (40). En el caso de *La misionera de Teotihuacán,* esta relación de opresor-oprimido es ambivalente. Si bien existe una opresión colonial en la expresión de la división del clase/raza, también nos encontramos con un sentimiento de superioridad por parte del estamento oprimido. La sociedad dominante criolla mexicana mantiene una separación social evidente y una relación de poder hacia los indígenas. Los personajes indígenas de la novela son discriminados e incluso humillados, llegando incluso al maltrato físico:

Su primo Alberto, larguirucho y granujiento, con un genio irascible, que sólo paraba en casa a las horas de comer, en cuyo breve tiempo gritaba a su madre, a su hermana, prodigándoles insultos y azotando a los criados, que obedecían con extraña mansedumbre y la eterna y resignada máscara de sonrisa de los indios, en contrataste con el rayo maligno de su mirada. (24)

Estas humillaciones y maltrato que sufre el indio, pasan primero, de la generalización, a la situación específica de la mujer al explicar la esclavitud de la mujer india mexicana. La narradora expresa la situación de la indígena al declarar cómo éstas son tratadas en la casa de la tía de Guadalupe:

> La afligía el espectáculo de la esclavitud y la miseria de aquellas ocho criadas indias, descalzas, desgreñadas y sucias, tratadas a latigazos y sin comer más que aquellas *tortillas*, que eran tortas de maíz cocidas de pueblo, y sirven de pan a los mejicanos, y las judías obscuras, machacadas, que con el nombre de *fríjoles* constituían el indispensable plato nacional. (24-5)

La narradora relaciona la situación de discriminación y esclavitud de la india en la sociedad mexicana con la situación de esclavitud de Guadalupe. De esta forma, universaliza la situación de la mujer en la sociedad de principios de siglo XX. Guadalupe se encuentra en una doble situación de esclavitud. Primero, tiene una sumisión a los votos religiosos impuestos por su madre. Al llegar a México

y vivir con sus tíos, tiene que renunciar a ellos. Esta situación, que parecería una liberación de la protagonista, no es más que un cambio dentro de la situación de esclavitud. Guadalupe se encuentra prisionera y esclava a unos convencionalismos sociales impuestos por su tía: "No tenía más remedio que resignarse a seguir aquella vida, tan opuesta a sus votos, con el remordimiento de que no le desagradase y constituyera un sufrimiento" (25). La resignación y la falta de voluntad de la protagonista solamente se resuelven una vez que ha cortado con los hilos que la sujetan a su pasado. Guadalupe escapa de la sociedad que la mantiene en un estado de sumisión, corta las relaciones familiares y sociales y se marcha a Teotihuacán. Este hecho representa su renacimiento. Cambia de nombre y con ello concluye su estado de sumisión y esclavitud. Se hace una mujer independiente que se vale por sí misma trabajando de tejedora y se convierte en la civilizadora de la humanidad en la figura de la continuadora del sacerdote azteca.

Carmen de Burgos valida su narración dentro del ámbito de la tradición masculina al otorgarle una autoridad discursiva propia. Su narración tiene el propósito de establecer una crítica hacia la sociedad criolla que permite unas vejaciones raciales y sexuales. La autora reprocha a la sociedad el maltrato y la discriminación que impone al indio. Esta crítica la hace mediante la valoración de los sistemas culturales indios y su organización agraria. Así, equipara la raza indígena a la blanca o mestiza. Las descripciones que hace De Burgos en la narración a cerca de los indígenas son numerables. A modo de ejemplo, la autora los describe como individuos que físicamente tienen: "un broceado más caliente, más rojizo… ojos muy negros, ligeramente levantados hacia las sienes, como los chinos, y muy hundidos en un arco saliente, que daba a la mirada una expresión más intensa, más reconcentrada y algo sombría (20). A estos aspectos físicos se les añade unas características intelectuales que son modélicas: "todos con la mesura, seria, calmosa, grave, que daba idea de gente calculadora y astuta, que sabe esperar" (20).

Con esta novela corta Carmen de Burgos ejemplifica un problema de fondo de la sociedad del primer tercio del siglo XX: la sumisión de la mujer. Nos presenta un personaje femenino débil, sin voluntad pero inocente y puro. Esta mujer a la que se le ha impuesto un futuro que ella no ha elegido voluntariamente, se ha visto arrastrada por una serie de acontecimientos que la han llevado a su liberación e independencia final. La autora nos muestra a esta chica con una dulzura y candor extremos para mediatizar a un público en la necesidad de formular una reivindicación feminista en la que la mujer, no sólo sea la artífice de su propio

destino al poseer una independencia económica; sino que propone a una mujer como modelo de civilización y progreso frente a los barbarismo que la sociedad masculina ha impuesto a través de los siglos.

Carmen de Burgos valida sus textos al proponerlos en los mismos niveles de autoridad textual que los escritos por hombres. Su narración se autoafirma al proponer a una viajera que se aventura sola a un país desconocido. Esta protagonista femenina principal presenta las lacras del pueblo mexicano de principios de siglo XX, analiza sus defectos y muestra la hegemonía y superioridad de la organización agraria india. De esta manera, lleva su texto al dominio público al presentar unos niveles narratológicos propios del discurso masculino ya que se convierte en analista de una situación de discriminación racial. La empatía de la protagonista con los indígenas mexicanos sirve como portal para extender la reivindicación de los derechos raciales a los derechos de la mujer. Una vez que Guadalupe se ha liberado de sus ataduras, se convierte en una mujer independiente que no necesita el apoyo de nadie. Se vale por sí misma al trabajar de tejedora y representa el modelo de la mujer civilizadora de la sociedad. Insta a la necesidad de una educación tolerante y pacifica en la que se instruya a los niños en la base del respeto mutuo. Critica la educación machista que tradicionalmente se le da al niño en la que la violencia forma una parte esencial ya que se base en el lema de: "los chicos tienen que ser hombres y valientes" (60). En última instancia, propone una reivindicación de los derechos de la mujer al elegir su propio futuro y hace un llamamiento a todas las mujeres a que reaccionen en contra de la sumisión tanto social, cultural, familiar como económica en la que se han visto sumidas a través de los siglos.

Bibliografía

BALLARÍN DOMINGO, Pilar. "Carmen de Burgos y la educación de las mujeres", en: Miguel Naveros y Ramón Navarrete-Galiano, *Carmen de Brugos: Aproximación a la obra de una escritora comprometida*. Almería: Diputación Provincial. Instituto de Estudios Almerienses, 1996.

BARNES STEVENSON, Catherine. *Victorian Women Travel Writers in Africa*. Boston: G. K. Hall and Company, 1982.

BURGOS, Carmen, de "Colombine". *La misionera de Teotihuacán*. Año I, 21, 5-VIII. Madrid: La novela Mundial, 1926.

_____*Cartas sin destinatario.* Valencia: Ed. Sempere, s.a., 1912.

DAGANZO-CANTENS, Esther A. *Carmen de Burgos: la educación de la mujer y la literatura de viajes como género narrativo.* Diss. Florida Internacional U. 2006.

FENDLER, Susanne, Ed. *Feminist Contribution to the Literary Cannon. Setting Standars of Taste.* Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 1997.

FOSTER, Shirley. "American Women Travellers to Europe in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries." British Association for American Studies, 27, 1994, Págs. 4-46.

_____ *Across New Worlds: Ninteenth Century Women Travellers and their Writings.* Nueva York: Harvester Wheatsheaf, 1990.

FOUCAULT, Michel. *The Archaeology of Knowledge*. Trad. A. M. Sheridan Smith. Nueva York: Routledge, 2002.

_____*El orden del discurso.* Trad. Alberto González Troyano. Barcelona: Fábula Tusquets Ed., 2005.

FRAWLEY, Maria H. *A Wider Range. Travel Writing by Women in Victorian England*. Rutherford: Fairleigh Dickinson UP, 1994.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco. "Educación y enseñanza.*" Obras completas de Francisco Giner de los Ríos.* Vol 13. Madrid: Espasa-Calpe, 1933.

_____ *Estudios sobre educación.* Madrid: M. Minuesa, 1886.

HURTADO, Amparo. "Biografía de una generación: Las escritoras del noventa y ocho." Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana), 5, 1998, Págs. 139-84.

KRAUSE, Karl Christian Friedrich, SANZ DEL RÍO, Julián. *Ideal de la Humanidad para la vida. Con introducción y comentarios de Julián Sanz del Río.* Madrid: Imprenta de F. Martínez García, 1871.

MILLS, Sara. *Discourse of Difference. An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. New York: Routledge, 1991.

MONICAT, Bénédicte. *Itinéraires de l'écriture au féminin. Voyageuses du 19ème siècle.* Atlanta: Rodopi, 1996.

MORRIS, Meaghan, PATTON, Paul, ed. *Foucault, Power Truth and Strategy*. Sydney: Federal Publications, 1979.

PRATT, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge, 1992.

POSADAS, Adolfo. *Breve historia del krausismo español.* Pról. Luís G. De Valdeavellano. Oviedo:

U Oviedo, Servicio de publicaciones, 1981.

POZZI, Gabriela. "Viajado por Europa con Carmen de Burgos ("Colombine"): a través de la Gran Guerra hacia la autoriadad femenina", en: Salvador García Castañeda. *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo.* Madrid: Castalida, 1999.

WEEDON, Chris. *Feminist Practice and Post-Structuralist Thought*. Oxford: Blackwell, 1984.

ZAVALA, Iris. *Breve historia feminista de la literatura española en lengua castellana. La literatura escrita por mujer (Del siglo XIX a la actualidad)*. Vol V. Anthropos: Barcelona, 1998.